

16 de diciembre

**Bienaventurado José Tien, sacerdote,
y sus compañeros, mártires.**

Memoria

(Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, Prot. N. 566/15, 17 de octubre 2016)

Durante la guerra de Indochina, en Laos, entre los años 1954 y 1970, diecisiete discípulos de Cristo sufrieron el martirio por el amor a su nombre. Entre estos santos mártires, se encontraba el joven sacerdote *José Tien* (Ban Then, 5 de diciembre de 1918 – Muang Xoi, 2 de junio de 1954), primer mártir de Laos, además de otros catequistas del lugar [*Paul Thoj Xyooj* (1941-1960), *Joseph Outhany* (1933-1961) *Thomas Khampheuane Inthirath* (1952-1968), *Luc Sy* (1938-1970), *Maisam Pho Inpeng* (1934-1970)]. También algunos miembros de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París [P. *Jean-Baptist Malo* MEP (1899-1954), P. *René Dubroux* MEP (1914-1959), P. *Noel Tenaud* MEP (1904-1961), P. *Marcel Denis* MEP (1919-1961), P. *Lucien Galan* MEP (1921-1968)] y de la Congregación de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada [P. *Mario Borzaga* OMI (1932-1960), P. *Louis Leroy* OMI (1923-1961), P. *Michel Coquelet* OMI (1931-1961), P. *Vincent L'Hénoret* OMI (1921-1961), P. *Jean Wauthier* OMI (1926-1967), P. *Joseph Boissel* OMI (1909-1969)] ofrecieron sus vidas en sacrificio para que el Evangelio pudiera ser oído. La iglesia de Laos reconoce en estos bienaventurados a sus padres fundadores.

Eucaristía

Común de mártires, para varios mártires.

ORACIÓN

Dios de providencia infinita,
Tú has escogido al Bienaventurado José Tien, sacerdote,
y a sus compañeros, mártires,
para establecer tu pueblo entre los laosianos,
concédenos, te rogamos,
que poniéndonos al servicio de nuestros hermanos más pequeños,
podamos también nosotros, con su intercesión,

ser dignos del Reino de los Cielos.
Por Jesucristo.

Oficio de lectura

Común de mártires: para varios mártires.

2ª Lectura

Relato de la desaparición del bienaventurado Marcel Denis, por un contemporáneo.

(P. Marcel Vignalet-Verglés. M.E.P. *Recuerdo del Padre Marcel Denis, misionero en Laos, desaparecido en 1961 : Positio super martyrio, Roma 2014, pp. 1122-1125*)

Nos encontraremos en el Cielo

Al cabo de quince años de labor, el 17 de abril de 1961, Marcel Denis desapareció para siempre. En ese tiempo y lugar, que alguien desapareciese no era algo raro: uno podía esperarse de todo, sobre todo lo peor... Cuando giramos, al final de un sendero, nadie – ni siquiera uno mismo – sabe dónde y cuándo llegaremos a nuestro destino, tan numerosos son los peligros... las distancias son inmensas, los caminos están desnivelados, es necesario franquear los ríos salvajes por vados o a nado. En el horizonte no se ven ni paneles, ni puestos de correos, ni carteros, ni teléfono, ni médicos, ni policía. Nada más que la exuberante belleza de una naturaleza sin piedad, cruel con el confiado, indiferente con todos. A veces, a lo lejos un pueblo aislado, con su arrozal, como un islote perdido en medio de la selva. Temido por los hombres porque son un reino de espíritus malignos y bestias feroces. Uno solo nunca se aventuraría muy lejos, jamás sin su machete ni su talismán, porque uno sólo puede confiar en sí mismo y en el Cielo...

Todo el tiempo que Marcel pasó en Laos padeció los estragos de la famosa guerra de Indochina. Los inmensos espacios puestos a su cargo eran transitados alternativamente por las tropas gubernamentales y revolucionarias, sin que ni unas ni las otras lograran imponer su ley. Siguiendo las idas y venidas de unos y otros, uno podía caer en una emboscada, en una escaramuza o en un tiroteo. Siguiendo tu dirección, podrían acusarte de traición o espionaje, y todo esto en medio de pillajes, de una ola de denuncias, con las consiguientes represiones y venganzas, igualmente sangrientas. En este clima se movían cada día los misioneros, con la tranquila convicción de estar cumpliendo con el propio deber en un mundo ordinario. Se habrían reído de vosotros si les hubiéseis tomado por héroes pero cada uno de ellos os podría haber contado multitud de aventuras graciosas o trágicas de las que pudieron volvieros...

¡La medida auténtica de la realidad nos la dan aquellos que no pudieron volver!
En la única misión de Thakhek, al lado de Marcel, en aquellos años, el Padre Malo murió

de agotamiento en su marcha como prisionero en 1954, el Padre Dubroux fue asesinado en 1959, el Padre Tenaud desapareció en 1961 y el Padre Galan fue asesinado en 1968. Forman parte del largo martirologio de la Sala de los Mártires de la Calle du Bac.

Esa mañana del 17 de abril de 1961, Marcel, que se encontraba en Thakhek, supo que el pueblo de Phon Sa-at, a unos 30 kilómetros, estaba siendo amenazado por los Vietnamitas que ya habían tomado todo el este de su sector. Había dejado allí a un catequista, Unla y a su familia. Juzgó, por tanto, necesario ir para ponerle a resguardo y asumir personalmente todos los agravios que sin duda los revolucionarios impondrían al responsable de la pequeña cristiandad. Estaba perfectamente informado de los riesgos que corría y que sería tratado como enemigo del pueblo, un servidor del imperialismo, espía del colonialismo y otros crímenes del mismo orden. Bien sabía el poco caso que hacían los vietnamitas a los derechos del hombre, al honor o a la vida de los que no eran de su bando. Salió, sin embargo, para parar los golpes y hacer caer sobre sí las acusaciones que presentarían. Pocos días antes, habíamos tenido, con el grupo de Thakhek, una jornada de oración y reflexión. Una vez más, nos habíamos puesto de acuerdo sobre cómo afrontar estos avances y el repliegue de las fuerzas opuestas. El Evangelio nos dictaba la respuesta: el misionero es un pastor y no un mercenario... El Buen Pastor no huye ante el peligro... Él da su vida por las ovejas... Marcel conocía su Evangelio y partió sin mirar hacia atrás.

Sin duda, nunca conoceremos la verdad de estos últimos días, las humillaciones o los sufrimientos que debió padecer. El último testimonio fiable es el de su catequista Unla que le vio partir de Phon Sa-at al volante de su Jeep, rodeado de sus carceleros, pues ninguno sabía conducir. “No parecían malvados, nos decía Unla más tarde. Le autorizaron a volver sobre sus pasos para recoger su breviario y el Padre aprovechó para decirnos, sin equívoco: Adiós. Nos encontraremos en el Cielo.”

RESPONSORIO

cf. Mt 5, 44-45. 48;

Lc 6, 27

V. Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian, y rogad por los que os persigan y os difamen, * para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los Cielos.

R. Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial, * para que seáis.

ORACIÓN

Dios de providencia infinita,
Tú has escogido al Bienaventurado José Tien, sacerdote,
y a sus compañeros, mártires,
para establecer tu pueblo entre los laosianos,
concédenos, te rogamos,
que poniéndonos al servicio de nuestros hermanos más pequeños,
podamos también nosotros, con su intercesión,

ser dignos del Reino de los Cielos.
Por Jesucristo.
